

Irene Dankelman, Los Países Bajos. Un ensayo temático que le habla al Principio 11 sobre los derechos humanos y la participación activa de mujeres y niñas

Igualdad y equidad de género: En el corazón de la Carta de la Tierra



Irene Dankelman se ha especializado en el medio ambiente y el desarrollo sostenible, con un enfoque especial en temas de género. Trabaja con organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, agencias gubernamentales y de las Naciones Unidas y con el sector académico. El libro *Women and the Environment in the Third*

World: Alliance for the Future (Las mujeres y el medio ambiente en el tercer mundo: Una alianza para el futuro), escrito conjuntamente con Joan Davidson en 1988, se convirtió en una publicación pionera. En el 2004, Irene participó en la organización de la primera asamblea femenina sobre el medio ambiente del Programa Ambiental de las Naciones Unidas: Las mujeres como portavoces del medio ambiente. La Dra. Dankelman dicta conferencias en la Universidad Radboud en Nijmegen, los Países Bajos, es asesora y miembro de la junta directiva de varios organismos, incluyendo la Organización Femenina sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Universidad de la Naturaleza, y Mujeres Europeas para un Futuro Común. Los principios de la Carta de la Tierra constituyen una importante fuente de inspiración para su trabajo y su vida, que ella traduce en iniciativas prácticas.

El Principio 11 de la Carta de la Tierra nos pide “Afirmar la igualdad y equidad de género como prerrequisitos del desarrollo sostenible y garantizar el acceso universal a la educación, atención de salud, y oportunidad económica”. Con este Principio, la Carta de la Tierra hace énfasis, como elemento central de su visión, en la necesidad no sólo de proveer bienestar e igualdad de oportunidades a mujeres y hombres, sino que también incorpora los derechos iguales e inalienables de todos las mujeres y los hombres. El Principio 11 tiene tres Subprincipios: “Asegurar los derechos humanos de las mujeres y las niñas y terminar con toda la violencia contra ellas” (Subprincipio 11.a); “Promover la participación activa de las mujeres en todos los aspectos de la vida económica, política, cívica, social y cultural, como socias plenas e iguales en la toma de decisiones, como líderes y como beneficiarias” (Subprincipio 11.b); y “Fortalecer las familias y garantizar la seguridad y la crianza amorosa de todos sus miembros” (Subprincipio 11.c).

Este año no sólo se celebra el quinquenio del lanzamiento de la

Carta de la Tierra en La Haya, también coincide con la Revisión a Diez Años de la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing. La Plataforma de Acción de Beijing se concentró en muchos aspectos de la vida de la mujer, y como lo mencionara Bella Abzug en su discurso plenario el 12 de septiembre de 1995, “La Plataforma para Acción de Beijing es la declaración más fehaciente de consenso sobre la igualdad, potenciación y justicia de la mujer que jamás hayan producido los gobiernos mundiales”. Ella la percibió como una visión de transformación: de lo que el mundo puede ser para mujeres y hombres, para ésta y futuras generaciones.

La Plataforma para Acción de Beijing inspiró la Carta de la Tierra y fue reafirmada durante la sesión especial de la Comisión sobre la condición de la mujer, realizada del 28 de febrero al 11 de marzo del 2005 en Nueva York. Ésta identificó como una de sus áreas críticas de preocupación “La mujer y el medio ambiente”. Otras secciones de la Plataforma para Acción de Beijing tratan sobre los derechos humanos femeninos, la necesidad de poner fin a toda violencia contra mujeres y la participación activa de la mujer en todas las esferas de la vida, incluyendo los ámbitos de toma de decisiones.

Hace cinco años, en la Cumbre del Milenio en Nueva York en el 2000, todos los 189 Estados Miembro de las Naciones Unidas se comprometieron a establecer un mundo mejor, más sano y justo para el 2015. La Declaración del Milenio prometió “promover la igualdad de género y la potenciación de la mujer como formas efectivas de combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades y de estipular un desarrollo que sea verdaderamente sostenibles” (Meta III.20). La Declaración incluye el Objetivo de Desarrollo del Milenio III.19: la erradicación de la pobreza y hambre extremos; y el Objetivo IV: asegurar la sostenibilidad ambiental.

El Principio 11 de la Carta de la Tierra, por lo tanto, pareciera ser una reconfirmación de importantes discernimientos y compromisos internacionales en el campo de la igualdad de género y del medio ambiente. Dado que la Carta de la Tierra es una declaración de valores y principios fundamentales, también ofrece un esquema conceptual ético holístico que inspira los esfuerzos de aquéllos que trabajan en pro del desarrollo sostenible que abarca el elemento género y el papel de la mujer dentro del desarrollo sostenible. Según destacó el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, durante la

inauguración de la reunión de Comisión sobre la Condición de la Mujer, celebrada el 28 de febrero del 2005 en Nueva York, “. . . Por encima de todo, instaría a toda la comunidad que recuerde que promover la igualdad de género no es responsabilidad únicamente de las mujeres; es responsabilidad de todos por igual Estudio tras estudio ha demostrado que ninguna herramienta para el desarrollo es tan efectiva como la potenciación de las mujeres.”

Por lo tanto, todas las organizaciones que han avalado la Carta de la Tierra, ya sea en el ámbito local, nacional o internacional, se están comprometiendo a procurar los derechos humanos de mujeres y niñas y promover su participación activa en todos los sectores de la sociedad. Esto señala la intención de usar la Carta de la Tierra para promover la igualdad, equidad y cambio social en cuanto a género, y también a cooperar con otros para la implementación del Principio 11.

La Carta de la Tierra en sí ha recibido el aval de muchas organizaciones o grupos de mujeres, como las Hermanas Misioneras Médicas, el Saint Mary's College y la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo. Para algunos grupos, como el grupo indígena Portadores de Semillas Tawo de las Filipinas, la Carta de la Tierra cobra una especial pertinencia. Ellos han sido los beneficiarios agradecidos de las actitudes positivas que emanan de la divulgación de información por los medios en lo que concierne la Madre Tierra. El 10 de marzo del 2005, Lilia Adecer Cajilog (“Libélula”), miembro de los Portadores de Semillas Tawo, manifestó:

El auténtico Tawo siempre ha sido respetuoso de todos los fenómenos naturales que nos han legado nuestros Ancestros. Nuestro pequeño pero resuelto grupo de jardineros orgánicos siempre han sido creyentes asiduos de la sabiduría y bondad de la Madre Tierra....Hay un agujero en el buque Tierra y es responsabilidad urgente de todas las mujeres nutrir de amor y compasión los corazones de nuestros auto-generados venenos de ignorancia (conceptos falsos), avaricia (caprichos) y odio (violencia) Alabamos la muy necesaria labor de la Carta de la Tierra de educar y promover el respeto para toda la creación natural de la Madre Tierra. ¡Mujeres, despertad!

En su boletín informativo de marzo del 2005, la organización Bioneers, un ente no gubernamental que promueve soluciones y estrategias ambientales prácticas, avaló a la Carta de la Tierra y elogió el liderazgo de mujeres en la protección ambiental. Bioneers hace hincapié en que una de las tendencias más prometedoras en años recientes ha sido el surgimiento alrededor del mundo de movimientos comunitarios encabezados por mujeres, que están desarrollando soluciones a problemas sociales y ambientales mediante la reconexión de relaciones. En ese mismo boletín, Sue Zipp amplió su definición de la organización, diciendo, “El estimular una convergencia entre mujeres y el medio ambiente ofrece un gran potencial para conseguir muchas más mujeres que ayuden a recuperar la Tierra y nuestras comunidades. Bioneers le da prioridad al liderazgo femenino y está comprometido a ayudar a cerrar la brecha entre éste y otros movimientos”.

Para la Organización Femenina para el Desarrollo y el Medio Ambiente (WEDO, por sus siglas en inglés), avalar la Carta de la Tierra fue un paso natural. Al reflejar principios de respeto y cuidado por la comunidad de la vida, integridad ecológica, justicia social y económica, democracia, no violencia y paz, la Carta claramente ofrecía un esquema conceptual ético y holístico para la implementación de su propio Programa de Acción de la Mujer en Favor de un Planeta Pacífico y Sano en 2000 y 2015. Esa agenda fue desarrollada mediante consultas a nivel mundial entre grupos de mujeres, centrándose en temas como: la paz y los derechos humanos, el acceso y control de los recursos, la seguridad ambiental, y la salud, globalización y gobernación del desarrollo sostenible (WEDO, 2002).

Mary Mack, representante de la organización budista Soka Gakkai International (SGI) ante el Comité ONG sobre la Condición de la Mujer, informó (el 15 de marzo del 2005) que la SGI trabaja estrechamente con la Iniciativa de la Carta de la Tierra patrocinando debates, documentales y otras actividades educativas. La SGI ha colaborado con el Consejo de la Tierra en la producción del vídeo “Una revolución tranquila”, un filme educativo que destaca tres casos en los que un individuo o un grupo de individuos dirigieron un cambio significativo en el área de desarrollo sostenible. La SGI también colaboró con la Secretaría de la Carta de la Tierra en el desarrollo de la exposición “Las semillas del cambio” que ya ha viajado por todo el mundo.

En la celebración del Día de la Tierra del año 2002, el Saint Mary's College, una institución femenina de humanidades de los EE.UU., dio su aval a la Carta de la Tierra. Un visitante del campus formuló una pregunta sencilla: “¿Y qué?” Su punto fue que colmar de alabanzas a la Carta de la Tierra no es suficiente. Esto inspiró a un grupo de profesores, personal y estudiantes a formar un Equipo de Liderazgo Comunitario que empezara por investigar formas de implementar los principios de la Carta e instar a la comunidad universitaria a volverse proactiva en este sentido. El grupo ha trabajado durante dos años y recientemente recibieron el apoyo de la institución para un tercer año. Ya se pueden observar algunos cambios significativos y la comunidad está complacida con los resultados logrados a la fecha.

La Carta de la Tierra no sólo es capaz de inspirar igualdad y equidad de género en el contexto del desarrollo sostenible, sino que también ofrece herramientas poderosas para que gobiernos locales y nacionales, organizaciones ambientales y femeninas, compañías e individuos hagan estas conexiones en sus trabajos. Existen importantes asideros para convertir el Principio 11 en medidas prácticas para la educación y planificación del desarrollo.

Como lo han demostrado las iniciativas en este ensayo, la naturaleza holística de la Carta de la Tierra constituye una invitación a las mujeres provenientes de muy diversos trasfondos culturales a convertirse en portadoras dedicadas de los mensajes de la Carta, de tener una voz en las decisiones que afectan sus vidas y de exigir el respeto de los derechos humanos. El llamado de la Carta de la Tierra a intensificar nuestra “capacidad de cuidado” colectiva, para así asegurar el bienestar de la humanidad y el futuro de la Tierra, es una súplica que llega hasta nuestras mentes, corazones y almas. ●